



Antropología, historia y literatura. Michaelle Ascencio (1949-2014)¹

Pedro Rivas

Publicado en línea: 08 febrero 2017

El 29 de marzo de 2014 falleció Marie Michaelle Ascencio Chancy, destacada escritora, investigadora y docente universitaria. Venezolana de origen haitiano (Port-au-Prince, 1949), fue integrante del Comité Científico de nuestra revista *Antropológica*.

Licenciada en Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV, 1969), con estudios de especialización en Lingüística y Dialectología Hispanoamericana en el Instituto Caro y Cuervo (Bogotá, 1972), en Etnología, en la Université d'Etat d'Haiti (Port-au-Prince, 1975) y en Etnología y Antropología Social, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris, 1994), Ascencio fue un ejemplo de vocación y pasión por la literatura y por la investigación. Contribuyó al reconocimiento de la importante herencia cultural africana en las Américas, especialmente en Venezuela, interés que mantuvo desde sus primeras publicaciones académicas *Análisis de un documento de esclavos del Chocó, 1759* (Ascencio 1972), *San Benito: ¿Sociedad secreta?* (Ascencio 1976), y *Del nombre de los esclavos: código de nombramiento de esclavos en la época colonial* (1980), obra última que le hizo merecedora del Premio Municipal de Literatura de Caracas, mención Investigación social. En su publicación más reciente, *De que vuelan, vuelan. Imaginario religioso venezolano* (Ascencio 2012), reflexionaba acerca de la dinámica de la religiosidad, inextricablemente vinculada a la coyuntura del país. Fue una ensayista con un declarado goce por la escritura que la impulsó también a incur-



¹ Agradecemos los comentarios de Victor Rago sobre esta reseña, y al fotógrafo Guillermo Suárez por autorizarnos a reproducir la fotografía de Michaelle Ascencio, disponible, como otros trabajos de Suárez, en el sitio <http://guillemosuarez.zenfolio.com/?q=ascencio>.

sionar exitosamente en el género de la novela (Ascencio 2002a; 2005a), por lo cual también tuvo reconocimiento público en el año 2005, en la Bienal de Literatura Latinoamericana “José Rafael Pocatera”.

Sus investigaciones de campo iniciales se concentraron en las comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo, aunque luego también hizo estudios en otros puntos del país, incluso en la zona urbana de la ciudad de Caracas. Así mismo se ocupó de la dimensión social, política y simbólica del *vodú* haitiano, y de su utilización por parte de los líderes de su Haití natal en la movilización y manipulación de la población. Los resultados fueron expuestos en conferencias o bajo la forma de ensayos y artículos de revistas (Ascencio 1979; 1990b; 1996b; 2001a; 2002b; 2005b), o incluidos en compilaciones (Ascencio 1996a; 2001a; 2004; 2007; 2012).

Ascencio era discípula del filólogo Ángel Rosenblat, el recordado fundador del Instituto de Filología Andrés Bello de la UCV, y en el Instituto Caro y Cuervo fue alumna de Germán de Granda, otro destacado hispanista, quien era experto, además, en lenguas criollas y variantes del español con influencia africana. Como lingüista se ocupó del uso del créole haitiano (*kreyòl ayisyen*) en la religión *vodú*, de los aspectos sociolingüísticos de los idiomas criollos -especialmente de la posición y uso del haitiano frente a la lengua francesa- y hasta de los problemas de la traducción, un reto que asumió en la práctica, trasvasando al español una notable selección de textos del escritor y poeta haitiano Jacques Roumain, que ella contextualizó en su tiempo, país y entorno cultural (Roumain 2004), así como del escritor Jacques Stephen Alexis, cuya obra contrasta con la del cubano Alejo Carpentier (Ascencio 1996).

Una faceta interesante como lingüista -casi desconocida y desafortunadamente no desarrollada- fue su interés por las especificidades de las lenguas indígenas. En el año 1974 quiso integrarse como investigadora en un proyecto editorial bajo la coordinación del antropólogo y lingüista Esteban Emilio Mosonyi. Se trataba de un volumen especial de la serie *Los Aborígenes de Venezuela*, conceptualizada por Walter Coppens, en ese entonces director del Instituto Caribe de Antropología de Venezuela (ICAS). Si bien la serie enfatiza en la etnografía antigua y en la etnología contemporánea de las etnias indígenas venezolanas, originalmente también se planteaba la realización de algunos tomos especializados en otras disciplinas de la antropología, incluida la lingüística amerindia. Dicho proyecto aglutinaria un heterogéneo grupo integrado por Andrés Cauty, Marshall Durbin, Omar González Nández, Virginia Guarisma, Rafael López Sanz, Ernest Migliazza, Esteban Mosonyi, Jorge Mosonyi, Marie-Claude Müller, Marie-France Patte, Haidée Seijas y Pedro Sotillo, quienes se ocuparían de sintetizar información básica sobre los idiomas añú (“paraujano”), bále (baré), baniwa, bari (“dobokubí”), e’ñepá

(“panare”), hiwi (“guahibo”), hoti, kariña, kúrrim (“curripaco”), pemón, pumé (“yaruro”), sapé (“caliana”), tsáse (“piapoco”), iñiak (“arutani”), warao, warékena, wayúu (“guajiro”), wónsuit (“puinabe”), yanomamí, yawarana, ñeengatù (“yeral”) y yukpa. Se esperaba que Ascencio formara equipo con Esteban Mosonyi en la documentación y caracterización del idioma de los Wóthiha (“piaroa”) -un auténtico desafío dada su complejidad fonológica- y ellos dos, junto al desaparecido Jorge Mosonyi, asumirían también el estudio del idioma ye’kwana. Desafortunadamente, por problemas logísticos y presupuestarios insalvables para el ICAS, ese ambicioso proyecto no se llevó a cabo. Sin embargo, la empatía de Ascencio por la realidad de los pueblos indígenas se mantuvo y se hacía evidente recurrentemente en sus cátedras así como en su participación en foros y eventos de discusión, tomándolos en cuenta en sus disertaciones acerca del racismo o del colonialismo, problemas ambos de alcance universal, como recalca ella a los estudiantes en *El discurso de la exclusión*, una clase inaugural del postgrado en etnología de la Universidad de Los Andes (Ascencio 2002b).

En los años setenta, su compromiso por promover el conocimiento de las culturas afroamericanas la impulsó a crear una Cátedra de Estudios Afroamericanos en la Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, la cual se convirtió además en *opción* formal (es decir, en una especialidad) en los trabajos finales para la obtención del grado académico. Eso contribuyó a generar mayor producción académica en esa materia, bajo la forma de monografías que están accesibles en el Centro de Documentación Efraín Hurtado de esa dependencia universitaria. Vale la pena destacar los registros de tradiciones orales colectados por esos estudiantes en los enclaves afrovenezolanos del sur del Lago de Maracaibo, que incluyen mitos de origen propios sobre manifestaciones culturales tales como el culto a San Benito, especialmente importante en la espiritualidad popular de esa región, así como relatos de la región de Barlovento, en el nortero estado Miranda, mejor conocido por su proximidad a la capital del país. Algunos de sus antiguos discípulos siguieron esa línea posteriormente, en su ejercicio profesional, lo cual fortaleció significativamente esa línea de investigación en las universidades e instituciones gubernamentales del país. Más tarde, en los ochenta, Ascencio se involucró en una experiencia para la divulgación de la lengua créole y de la cultura haitiana en la llamada “Sala E” de la Biblioteca Central de la universidad, un renombrado espacio de encuentro e intercambio abierto a cualquier persona interesada. Seguramente fue una de las primeras personas en impartir en Venezuela las bases del idioma créole en un lugar de carácter académico y en una posición de pleno respeto, comparable al de las lenguas “modernas” que eran impartidas en la Escuela de Idiomas de esa casa de estudios.

A mediados de los noventa, realizó algunas actividades de inventario de la Subcolección de Etnografía Africana y Afroamericana de la Fundación Museo de Ciencias, durante la gestión del director Sergio Antillano (1995–2005). El reservorio estaba conformado en gran parte por la Colección James Edward Scott, de la antigua Sección África y Afroamérica del Centro de Estudios de las Fuentes Culturales del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Se trataba de un extraordinario conjunto de piezas etnográficas, documentos sonoros, fotografías, catálogos, libros y revistas referidos a poblaciones de origen africano presentes en distintos países y a ambos lados del Atlántico. Dado su número y heterogeneidad se requería el concurso de un investigador familiarizado con la bibliografía especializada y con la posible significación cultural de las manifestaciones ahí documentadas, o al menos con la capacidad de identificar y contactar posibles asesores en determinadas materias si así se requiriera. La experticia y red de relaciones de Ascencio la hizo merecedora de esa difícil tarea.

Por otra parte, desde los tiempos de su formación en el Instituto Caro y Cuervo, Ascencio percibió la utilidad de la documentación escrita antigua para realizar investigaciones etnológicas bajo perspectivas y metodologías del presente, lo cual la convirtió en otra pionera de los estudios de antropología histórica en el país, reflejándose esto en algunos de sus trabajos académicos (Ascencio 1990a), y más tarde aprovechó ese tipo de materiales como fuente de inspiración para sus novelas y ensayos ambientados en Venezuela y las Antillas (Ascencio 2000; 2002a; 2005a). Probablemente a ello contribuyó su transitar por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, y su familiaridad con investigadores como Marc Augè –su tutor académico– pues allí se ha subrayado la necesidad de un efectivo intercambio entre la Historia y la Antropología.

En la línea de antropología histórica hay que resaltar su hallazgo, en los antiguos censos y patrones, de indicios acerca de la existencia de un auténtico código de clasificación e identificación de los esclavos negros en las antiguas colonias iberoamericanas –bien documentado por ella al menos en Colombia y Venezuela– hipótesis según la cual la asignación de los “apellidos” a los esclavos no necesariamente era algo casual sino que podría responder a una cierta sistemática empírica extendida y aplicada por traficantes, vendedores, dueños o autoridades, formalizada por el bautismo católico y luego por los registros civiles, y que, al menos en el caso del poseedor original del antropónimo, podía influir incluso en su avalúo o atractivo comercial en los mercados, pues aportaba datos acerca de su procedencia geográfica, su ascendencia étnica, su dominio del idioma español y hasta de su condición física (Ascencio 1972; 1980; Granda 1978, n. 23). La existencia de estereotipos positivos o negativos asociados

a determinadas etnias o lugares de origen seguramente incidía en el valor de los sujetos así identificados y en el interés del comprador. La interpretación de Michaelle Ascencio enriqueció -otorgándole un carácter aún más formal- las observaciones ya adelantadas por Miguel Acosta Saignes y otros estudiosos americanos de la diáspora africana (como Fernando Benítez o Fernando Ortiz) en cuanto a la utilidad histórica y etnológica del estudio de esas nomenclaturas, más allá de la mera detección de la filiación etnolingüística, de su territorio de origen, del puerto de salida o de la potencia colonial involucrada en el tráfico.

La comunión de orígenes y los nexos existentes entre los distintos países alimentados con la trata eran ilustrados en sus cátedras con disertaciones sobre religiones comparadas, en las que se abordaba el tema de las correspondencias intra-continenciales de los personajes que integran el panteón mítico africano trasvasado desde el otro lado del Atlántico hasta Haití, Cuba o Brasil, completando con su experiencia directa antillana la información aportada por la más bien limitada bibliografía que era accesible en el país en ese momento. En los ochenta hacía referencia a la gradual expansión hasta nuestro país de las religiones afrocubanas por el éxodo migratorio posterior a la Revolución, y dos décadas más tarde alcanzó a vivir lo suficiente para atestiguar su sorprendente repunte, asociado a las alianzas políticas y al estrechamiento de las comunicaciones entre ambos países. Los factores coyunturales que lo explicaban fueron objeto de reflexión en varios ensayos y entrevistas públicas, en donde cautamente insinúa cierto reacomodo y hasta desplazamiento de las manifestaciones religiosas populares venezolanas -como es el caso del culto a la Reina María Lionza- a causa de la llegada de los otros dioses (Ascencio 2007; 2012), convirtiéndose esto en una suerte de metáfora del creciente dominio político e ideológico antillano sobre el país receptor. Por otra parte, al exponer las bases teóricas del estudio comparado de las religiones, inculcaba la importancia de la interdisciplinariedad en el abordaje de ese complejo tema, articulando en lo posible los aportes de la antropología, de la historia o de la psicología, un enfoque por el cual llegó a ser profesora invitada de la Sociedad Venezolana de Estudios Junguianos, responsabilizándose del Seminario de Antropología del Mundo Contemporáneo.

Ascencio fue una metodóloga rigurosa, tanto en el campo de las letras como en el de la investigación, así como en la docencia universitaria, alcanzando el escalafón de profesor Titular, compartiendo su saber con varias generaciones de estudiantes en las carreras de Letras, de Antropología y de Historia, así como de los postgrados de Historia, de Literatura Comparada y de Estudios de la Mujer. Durante los años 1987 y 1990 aceptó asumir mayores responsabilidades administrativas y se

desempeñó como Directora de la Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación. Sin duda alguna, fue una polifacética profesional, cuyo legado y el recuerdo de su peculiar modo de ser se mantendrá vivo en la memoria de quienes la conocieron.

Bibliografía

ASCENCIO, M.

- 1972 *Análisis de un documento de esclavos del Chocó, 1759.* Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello. Tesis de especialización. Bogotá.
- 1975 *Le langage du vaudou: initiation à la linguistique vaudou.* Thèse présentée à la Faculté d'Ethnologie de l'Université d'État d'Haïti. Port-au-Prince.
- 1976 *San Benito, ¿sociedad secreta?* Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- 1979 De las ánimas perdidas y de las ánimas en pena. La tradición oral de Bobures. *Actual* 11: 50–53. Universidad de Los Andes. Mérida.
- 1984 *Del nombre de los esclavos (y otros ensayos afroamericanos).* Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- 1990a La historia de Juan Antillán. *Tierra Firme* 31: 325–335. Caracas.
- 1990b Sucios negros. Notas sobre el indigenismo haitiano y la negritud. *Tierra Nueva* 2: 78–84.
- 1994 *Neg kampo. Lecture anthropologique du roman haïtien contemporain.* Thèse présentée à la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris.
- 1996a *Lecturas antillanas.* Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- 1996b San Benito y San Juan: la herencia de la plantación. *Venezuela* 96 15: 59–65. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas.
- 1997 Le bilinguisme dans le roman haïtien. *Cahiers d'études africaines* 148: 943–952. Volumen 37, La Caraïbe. Des îles au continent.
- 2000 *Viaje a la inversa. Acerca del exilio en la novela antillana.* Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- 2001a El zombi: mensajero de la discordia. *Imagen* 2: 71–77. Caracas.
- 2001b *Entre Santa Bárbara y Shangó. La herencia de la plantación.* Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela/Editorial Tropykos. Caracas.
- 2002a *Amargo y dulce.* Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Caracas.

- 2002b El discurso de la exclusión. *Boletín Antropológico* 55: 581-596. Universidad de Los Andes. Mérida.
- 2004 ¿Ni Santa Bárbara ni Shangó? Reflexiones acerca del sincretismo. *Memorias de las IV Jornadas de Historia y religión*, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 57-64. Caracas.
- 2005a *Mundo, demonio y carne*. Editorial Alfa. Caracas.
- 2005b Los dioses olvidados de Haití. *Contexto* 11: 131-149. Táchira.
- 2007 *Las diosas del Caribe*. Editorial Alfa. Caracas.
- 2012 *De que vuelan, vuelan. Imaginario religioso venezolano*. Editorial Alfa. Caracas.
- GRANDA, G. DE
1978 *Estudios lingüísticos, hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Editorial Gredos. Madrid.
- ROUMAIN, J.
2004 *Gobernadores del rocío y otros textos*. Biblioteca Ayacucho, N° 215. Selección, traducción, prólogo, notas, cronología y bibliografía de M. Ascencio. Caracas.

Pedro Rivas

Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. pedro.rivas@fundacionlasalle.org.ve, pjrivasmomez@gmail.com
